

Films Selectos

Filmoteca
de Catalunya



Miguel Ligero, Raquel Rodrigo y Charito Leóns, el boticario y las chulapas de «La verbena de la Paloma» llevada a la pantalla por Benito Perojo para Cifesa.

30
años

AÑO VI N.º 269
14 de diciembre de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO
y el pliego de novela

Films Selectos

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28. VALENCIA: Plaza Mi-
rabil, 6. SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
naya, 15. MÉRIDA: Marqués de Larios, 1.
BILBAO: Alameda Nazarido, 15. ZARAGO-
ZA: Sálto, 11. MÉXICO: Roca, Apartado
601. CARACAS: Buzual, Apartado 513.

AÑO VI
NUM. 269

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. - Barcelona.

14 diciembre
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colombia: Tres meses, 3'75
Siete meses, 7'50
Un año, 15—
América y Portugal: Tres meses, 4'75
Siete meses, 9'50
Un año, 19—
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

Las artistas de cine en zapatillas

—YA veo que ha vuelto usted a pasar por la farmacia, mi bilioso colega.

—En efecto.

—Y qué?

—Que esta vez no me ha ido bien la excursión y eso que he visitado, no una, sino varias farmacias. Por cierto que, como en todas he tenido que justificar mi entrada comprando algo, llevo en los bolsillos un botiquín. Mire usted: bicarbonato, aspirina, magnesia inglesa, cuatro clases de pastillas y seis paquetes de filines y otras hierbas.

—Y no ha encontrado usted cosas de cine?

—Sí, pero de poca o ninguna importancia. En vista de ello, me he entretenido en completar algunas curiosidades que recogen estos folletos y que, de otro modo, no habrían tenido interés. Verá usted. Aquí tenemos el anuncio de un específico contra la gordura que después de recomendarle a uno un régimen de hambre que Papá no soportaría, dice que se tomen tres cucharadas al día del líquido que contiene la botella. Y acto seguido publica un cuadro en el que se indica lo que cuesta digerir algunos alimentos. Este cuadro, después de haberle añadido yo una línea, dice así: «Los huevos duros tardan en digerirse tres horas; el pollo asado, cuatro; la carne de cerdo al horno, cinco; y una película de Boris Karlof, ciento veintiocho.»

—Ya lo ha pagado Boris.

—Otra curiosidad con acotación. Todas las estrellas de cine son una cosa u otra: «Merlene, zarda; Greta, rica; Mae West, una técnica en cuestiones de belleza; Joan Blondell, una perfecta ama de casa. Lo único que casi ninguna suele ser es artista.»

—Hoy viene usted más arbitrario que el almanaque de don Mariano Castillo.

—Lo que tiene la mar de gracia es esta anécdota en la que yo no quito ni pongo nada. Figúrese que a una artista de cine le pide una importante revista yanqui una fotografía original para publicarla en la cubierta, y la estrella, entusiasmada ante la oportunidad que se le presenta para darse pisto y hacer rabiar a las amigas, se retrata «a bordo» de un formidable Rolls y escribe en el respaldo de la prueba la siguiente leyenda: «Fulanita de Tal en su automóvil favorito.» Una de las más entusiastas enemigas de la estrella vió la foto y, al mes siguiente, se publicaba en la misma revista una de ella con la siguiente leyenda: «La divina y original X. X. con algunos de sus mejores amigos.» Y aparecía rodeado de tigres, panteas, leones y leopardos. Al final de la leyenda, como quien no le da importancia, escribía: «Su magnífica colección zoológica ha costado aproximadamente lo mismo que la estatua de la Libertad.»

Y una tercera rival, indignada al ver a sus

dos enemigas en la cubierta de un importante periódico, mandó una fotografía suya en la que aparecía junto a un modesto «Ford» y teniendo en brazos un perrito faldero, y en cuyo respaldo se leía: «La actriz de la pantalla A. P. no posee más animales que este chuchito ni más automóviles que este económico y práctico Ford; pero son suyos, cosa que no pueden decir Fulanita de Tal, que para retratarse le pidió el coche prestado a Morgan; ni X. X., que, para darse pisto, hace composiciones fotográficas con retratos suyos y disés del circo Krone.» ¡Ha visto usted estupidez mayor? Cualquiera día vamos a ver una foto de cine en la que alguno de esos bibelots atacados de delirio de grandezas van a presentarnos el «Empire State» como un pabellón de caza de su propiedad. De modo que ya lo sabe usted: cuando vea una foto en que aparezca una artista de cine en un lujoso interior, en algún magnífico jardín, etcétera, etcétera, ya puede estar usted seguro de que hay truco. La casa que ella dice que es suya es, a lo mejor, de Rockefeller, y los jardines que presenta como propios, algún bello rincón de un parque nacional. Ahora dígame usted si dentro de una persona que siente y obra así puede haber una alma de artista.

—Como chiste puede pasar, pero la verdad es que no me parece la cuestión tan importante como para que usted la esgrima a modo de argumento contra el séptimo arte. ¿Qué me importa a mí que tal artista sea esto o lo otro en la intimidad si en la pantalla resulta una buena actriz? Cuando murió Anatole France, el que había sido su secretario pretendió, no sé si con miras puramente interesadas o por vengar antiguos rencores, manchar la gloria del gran novelista publicando un libro que se titulaba «Anatole France en zapatillas». En él ridiculizaba al hombre, pero el escritor no sufría con ello lo más mínimo, porque el escritor es la obra más que el hombre y esa está por encima de todas las miserias materiales. El público sabe

esto o lo siente allá en el fondo de su subconciencia, y lee con gusto cuantas cosas, buenas o malas, se le cuentan de la vida privada de su estrella favorita, para ir después al cine a admirarla con un olvido absoluto de lo que son (empleemos el término del escritor francés) «en zapatillas». Eso aparte de que yo no me fio mucho de lo que dice uno de esos papeles que usted ha traído, en el que, cuatro líneas más abajo de las afirmaciones cinematográficas, asegura con toda seriedad que tiene la clave de la salud encerrada en un frasco o en una caja.

—Usted no cree más que lo que le conviene.

—En este caso estoy dispuesto a creer lo que usted quiera que crea. Admito que algunas artistas tengan la fatuidad de aparentar que tienen más de lo que en realidad poseen. Admito que alguna se haya retratado junto a un soberbio automóvil prestado para darse importancia diciendo que es suyo. Pero no me negará usted que la mayoría de las estrellas famosas ganan lo suficiente para poseer, no uno, sino varios coches, y una buena casa, aunque ésta no pueda compararse con el rascacielos de la Paramount. Sin embargo, ni siquiera esa salvedad quiero hacer. Estoy dispuesto a admitir que todas, sin excepción, sean en su vida privada unas estúpidas vanidosas. Aceptado, por ejemplo, que Jeanette Mac Donald hace gárgaras con champaña de la «Viuda» para conservar la voz y que se da duchas de mantequilla para proporcionar a su piel la máxima suavidad. Pues bien, ¿a mí qué? ¿Qué me importa a mí que Jeanette sea así o de otro modo «en zapatillas» si en la pantalla es una excelente artista y una excepcional cantante? ¿Estamos al cabo de la calle?

—Hombre, todavía no. Pero voy a llegar en seguida, y no al fin de la calle, sino al del mundo, pues, de oírle, me han dado unas ganas enormes de echar a correr.—

Pérez BELLVER

Films Selectos

Sale los sábados

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle

Población

Prov.....

Desee suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... Impuesto en.....
o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) de de 193...

(Fecha)



ACOTACIONES AL MARGEN
DE UNA GRAN PELÍCULA

"El sueño de una noche de verano"

tan bellas como «El sueño de una noche de verano».

¡A H, pretencioso, que te crees capaz de ser lo que cualquiera otro! Puck, con satírico y travieso espíritu, hace aparecer tu verdadera testa, peluda, orejuda, alargada. Satisfactorio y temeroso es tu despertar. Magnífica escena representada magníficamente por un magnífico actor: James Cagney.

ENCANTO del paisaje platórico de lindas hadas danzarinas, juguetonas, ingravidas, de geniecillos estambóticos, alegres, saltarines. Realidad de sueño, más pura, más bella que la realidad material y sobre todo más acorde con nuestros deseos. Contraluces. Plácidos estanques. Cielos estrellados. Fantasmagóricas visiones y Puck siempre urdiendo maldades y trastrueques y espantos y absurdos que le divierten y le arrancan carcajadas. Fuerza, vida del bosque con toda su personalidad.

¿ES cine? ¿No es cine? Nada nos importa. Es arte y basta. Quédense esas preguntas para los preocupados de técnicas, de reglas gramaticales, para los archivado-

res y definidores de las exterioridades del arte. A nosotros nos satisfacen más sus esencias. No nos interesan la pincelada, ni el complemento directo o indirecto, ni el labrado de la piedra, ni cuanto sea procedimiento, más que en muy secundario lugar. Nos interesa primordial y casi únicamente la emoción estética. Si es arte, tanto nos importa que sea cine, como teatro, como pintura, como escultura, o como literatura. El arte es todo eso y mucho más. ¡Tanto que ningún erudito ni ningún técnico ha logrado encasillarlo definitivamente, rotundamente, porque se escabulle de las carpetas de las definiciones y de los cuadrículados estantes de las más perfectas ordenaciones archiveras!

NO. No es una obra de esas llamadas de excepción, hechas pretenciosa y malévolamente para un sector de público. Ya he dicho que es una obra de verdadero arte, y por serlo es para todos. No vayáis a verla con temor de encontrar una película que por «saber» no entenderéis y os causará fastidio. Seguro estoy que os interesará y os complacerá, posiblemente más que a algunos eruditos masticadores de goma y buscadores de pelos, que con sus cerebros cargados de sesudos libros y sabias citas han perdido la elasticidad de sus músculos de la risa y, lo que es peor, el palpar espiritual de su corazón.

Id a verla sin preocupaciones, ni ideas preconcebidas. Aventad de vuestro espíritu todo el polvo de los lugares comunes y las frases hechas, que la humanidad lleva sobre sí. Nada de prejuicios, ni de ideas fabricadas —más de una sólo con barro e insinceridad— enturbie vuestra mente y vuestro espíritu. Anífaos, es decir, sed sinceros y, sobre todo, id a verla con unción, con curiosidad y con respeto.

Tomás G.-LARRAYA

SHAKESPEARE, sobre todo Shakespeare. El genio es algo tan potente e intenso que siempre sobresale, se superpone a todos los comentarios e interpretaciones. Sol sobre todas las nubes y sobre todos los paisajes. ¡Cuán bellas sus ideas y qué bellamente expuestas! Sin enturbiar de aguas, sin recovecos, ni complicaciones, sencillamente, dice lo que quiere y expresa lo que quiere y como quiere. Jugueteando, bromeando, corrige, enseña, satiriza. Las pasiones, las emociones, las envidias, las sensaciones de sus personajes son las mismas que las de todos nosotros.

«El sueño de una noche de verano» es tan de ayer como de ahora. No sabe ni huele a rancio, ni a biblioteca, ni a academia, ni a museo. Lo comprendemos y no sufre la menor tortura para ello nuestra sensibilidad ni ha de adaptarse nuestro entendimiento de seres de la época de la electricidad, la radio, el aeroplano y el cinematógrafo. Shakespeare, sobre todo Shakespeare.

MUSICA de Mendelssohn, deliciosa, emotiva, dulce. Rosa, plata, gris y tonalidades violeta y colores no pictóricos, vibraciones de luz intermedias del espectro del prisma. Bello y apropiado fondo para las imágenes exaltadas y para las sencillas. Para los ensueños y para las farsas reales e ideadas.

MAX Reinhardt. Buen editor, cuidadoso impresor, presenta la obra en encuadración digna de ella. Hace imagen la literatura con maestría de gran ilustrador. Capta la idea, capta la psicología y las expone con ritmo apropiado en sus movimientos, en sus claroscuros, en sus expresiones y en sus acilamientos. Fantasía de poeta gráfico al servicio de un gran poeta literario. Y respeto... y cariño... y admiración. Sin ellos nada puede hacerse en arte, con ellos obras



SÓLO 3 MINUTOS



Jan Kiepura a su llegada a los Estados Unidos fue recibido por un grupo de bellísimas mochas. (Foto Paramount.)

«Hello everybody!... «Hollywood speaking!... La ópera se impone en la pantalla. Estamos amenazados por una era musical a toda orquesta. Ya no hay estudio que no prepare su correspondiente ópera, más o menos legítima, con cuantos cantantes de fama están disponibles. Las estrellas de moda lo son hoy Grace Moore, Lily Pons, Gladys Swarthou, Lawrence Tibbett, Nino Martini, Jan Kiepura...

¿Qué importa si algunos de ellos ya no son jóvenes, ni siquiera flogénicos? Los productores creen, candidamente, que con que canten basta. Pero ustedes, mis queridos radioescuchas, ¿opinan lo mismo? ¿Es que el cine es igual que la radio? ¿Nos anticipamos a la televisión? No. La pantalla cinematográfica exige visualidad, belleza, encanto. Sólo al micrófono le basta con la voz.

Y es lo cierto que la voz hace milagros. ¡Todos los grandes artistas de la radio han sido llamados al cine! ¿Se quiere cosa más absurda? Pues así son los productores: para ellos, la popularidad es lo más importante. ¿Que una señora gorda y vieja se hizo popular en la radio, «porque no la veían»?... ¡Al cine con ella! Su popularidad dará dinero (por el momento, al menos) y eso es lo que se busca.

Con la ópera —o, mejor dicho, con los cantantes de ópera— pasó eso mismo. Grace Moore, que no pudo triunfar en el cine cuando

Rafael Storm que acaba de obtener gran éxito como galán en «Here Comes Cookie». (Foto Warnér.)

HOLLYWOOD de Radio

[Transmisión exclusiva por la ESTACIÓN MDEZ)

era joven, tuvo un gran éxito ya cuarentona, y esto destabló a todos los productores de películas. Poco significó que la segunda cinta de la Moore resultase muy mediocre, y que aún no se sepa cómo hacer la tercera. Todos los grandes estudios siguieron las huellas de la Columbin. Metro filmó «Here's to romance», con Nino Martini y la Shumann-Heinck; Twentieth Century-Fox, «Metropolitan», con Lawrence Tibbett; Paramount, «La rosa del rancho», con Gladys Swarthou; RKO, «La canción del amor», con Lily Pons; la Universal, otra opereta, sin título aún, con Martha Eggerth... ¡Y ya está aquí el polaco Jan Kiepura, dispuesto a disputar los máximos laureles a todos sus compañeros más o menos cantantes!

Lo primero que hizo fue negar que estuviese casado con Martha Eggerth. Dijo que simplemente se gustaban, pero que ni siquiera se habían comprometido. Y para demostrar que se encontraba libre, ¡se dedicó a florear a cuantas «girls» se le acercaron! Con algunas de ellas, como la colombiana Aura de Silva, hasta se permitió el lujo de flirtear con ella ¡delante de la Eggerth!

Luego se puso a buscar casa en Hollywood y sus alrededores, y no encontró ni una aceptable. Quería la más suntuosa, la más principesca, la más «épatante», y acabó por quedarse en el Beverly-Wilshire Hotel.

¿Qué se cuenta de los otros astros cantantes? Grace Moore iba a cantar «La marsellesa», y en la Columbia pensaron que esto podía ser ya demasiada revolución. Desistieron de filmar tal obra, y ahora están a caza de un buen asunto. Lily Pons, la diva del Metropolitan, luce las pantorrillas en su primera película, para que el público vea cómo se puede tener una bella voz ¡y todo lo que tiene Mariene Dietrich! La Shumann-Heinck, que ya cumplió sesenta y cuatro años, y que desde hace diez intentaba inútilmente trabajar para el cine, se ve ahora disputada por los productores, que la creen sucesora de la pobre Marie Dressler. Nino Martini, el niño bonito, más feo cada día, se dispone a emular las glorias del viejo John Barrymore, fuera de la pantalla. (Y a propósito: Dolores Costello ya logró su divorcio.)

Pasando a otro tema... ¿Creíamos que la producción de películas hispanas había muerto en Hollywood? ¡Pues ya está resucitando, aunque no precisamente en los grandes estudios! Las empresas independientes se aprovecharon de la oportunidad, y ahora son ellas las que brindan sus productos a los grandes estudios. Y a éstos les salen de este modo mucho más baratos que si las hicieran ellos mismos.

Contreras Torres terminó ya su «No matarás», con Ramón Pereda, Adriana Lamar, Alberto O'Farrill, Elisa Muriel, José Luis Tortosa, Rita Luna, Paul Ellis, Estela Separra, Juan Torená...

Moe Sackin filmó ¡en seis días, a la vez!, las versiones inglesa y española de «El fantasma de la medianoche», con los mismos Pereda, Tortosa y Torená, junto a los que se destacó muy brillantemente Aura de Silva.

John Reinhardt va a filmar ahora una gran película «a todo color», también en español y en inglés, con Rosita Moreno como protagonista y Juan Torená como galán. La resurrección de Torená, después

(Continúa en la página 23)



Cantando en su camerino de la Paramount Studios. De izquierda a derecha: Victor de Vigne, francés; Miguel de Zárraga, cronista de FILMS SELECTOS; Jan Kiepura y la estrella colombiana Aura de Silva, que tan brillante éxito acaba de obtener en «No matarás», de Contreras Torres. (Foto Paramount.)

EL público reclama cada día más de lo que humanamente es posible darle. Las necesidades del mercado obligan a aumentar de tal manera la producción que resulta del todo imposible ofrecer siempre cosa buena. Ni movilizándolo en la mayor escala posible escritores y colaboradores de toda clase, movilizándolo asegurado gracias a la omnipotencia del dinero, es posible crear, en la escala que el consumo del mercado exige. ¡Y es tan difícil crear de verdad!

Crear, en el sentido aquí considerado, significa componer directamente para el cine los *scenarios* que hay que rodar. Esta sería al menos la situación ideal. El cine, como lenguaje autónomo, reclama de los cineastas que piensen en y para el cine. ¡Que colaboren solamente en la confección de films aquellas mentalidades específicamente cinematográficas!

Estas mentalidades escasean y es natural que así sea. El cine es una cosa demasiado reciente para contar con la existencia de las llamadas mentalidades cinematográficas en el sentido que hablamos de mentalidades literarias o pictóricas. Hay para quien todo es motivo a juegos de rimas y hay para quien todo es motivo a juegos de colores, pero muy pocos son los que hoy en día lo ven todo bajo la forma de un riguroso *decoupage* cinematográfico. Casi todo el mundo se enfrenta con el hecho *cine*, llevando consigo una porción considerable de pliegos psicológicos que son como otros tantos prejuicios artísticos.

Es decir con esto, que aunque las necesidades del mercado no obligaran a ello, la escasez de creadores realmente originales aconsejaría ya la táctica de recurrir, como se hace y se ha hecho siempre, al tesoro literario de la humanidad para la producción de *scenarios* cinematográficos.

Nos encontramos, pues, con que el cine *dobla* aquel tesoro. Los mismos títulos se repiten y las películas tratan de doblar en su peculiar lenguaje la dialéctica de los corazones plasmada en los libros del ayer y del hoy. Y libros hay que son transcritos dos y más veces en el cine, demostrando cuántos motivos fotogénicos latentes se encierran en ellos.

Día vendrá, como ya prevemos, en que un cierto número de talentos que ahora escriben en forma de novela sus descubrimientos sobre la vida y las gentes, ganados ya totalmente por la atmósfera del

cine, no considerarán ya más la literatura como un fin, sino simplemente como un medio, un medio entre la idea y la realización. Mientras tanto la situación es ésta: buscar en el teatro y en la novela asuntos para las películas.

La técnica propia del cine es el *decoupage* corregido por el montaje. Distribución y corte del asunto en una serie de momentos que son otras tantas escenas y una vez rodadas las escenas, montaje de las mismas de acuerdo con una continuidad que es el secreto del buen director, acertar, justa y lógica.

Ahora bien, sucede que el orden cinematográfico presenta más afinidades con el orden novelístico que no con el orden teatral. Muchas afinidades aparentes entre el cine y el teatro, afinidades que la palabra ha venido a acentuar en parte, tratan de ocultar esta gran verdad, pero siempre resultará un handicap el volver a pensar para el cine lo que ha sido concebido en un principio para las tablas. Habrá siempre que figurar de una manera plástica todo aquello que es en la obra teatral narración hablada y luchar con entereza para emanciparse de aquella unidad de tiempo y de espacio que es precisamente el eje y armazón de la técnica del teatro.

Lo que sucede a menudo es que estas dificultades se alisan por tal como en la mayoría de los casos más que de una transcripción se trata de hacer una adaptación libre. Esta libertad, arbitrariedad muchas veces, permite al director, una vez en posesión de una línea de argumento, lanzarse a todo un apasionado juego de improvisaciones fotogénicas que pueden conducir a una obra que para nada se vea comprometida por su paternidad teatral.

De todos modos, siempre resultará más fructífero y más posiblemente fiel a la vez pedir a la novela guiones para las películas. Este año, como siempre, son legión las películas que se anuncian según tal o cual novela. *Naná*, *Resurrección*, *Poil de carotte*, *El lago de las damas*, *¿Y ahora qué?*, *La batalla*, *El rosario*, *Los miserables*, *L'assomoir*, *La isla del Tesoro*, etc., etc., para no citar sino títulos muy conocidos, sobre todo entre nuestro público.

Sucede que estos films benefician de la popularidad de los libros que los han inspirado, popularidad que en muchos casos significa el mejor reclamo que de ellos pueda hacerse. Así lo hemos visto con películas como *Felipe Derblay*, *La hermana San Sulpicio* y otras que han sido muy vistas por los innumerables lectores, los cuales han sido más sensibles a la curiosidad de ver lo que habían leído, que no a los más o menos ingeniosos adjetivos de los jefes de publicidad. Por eso, si enemigos hemos sido siempre de los cambios de título de las películas, costumbre aquí muy arraigada, más nos choca esta costumbre cuando, desvirtuando el reclamo gratuito que significa la popularidad del nombre inicial, vemos éste substituido por otro completamente distinto.

Claro está que podría decirse que no es honesto presentar con el mismo título de una novela famosa, un contenido cinematográfico que no reproduce sino muy remotamente el contenido original, pero tampoco nos parece del todo limpio dar con un título nuevo y sin advertirlo, algo que de todas maneras debe mucho al asunto literario en cuestión. ¡Aquí, como siempre, el mal menor es dar el título de la

versión original y no, como se hace, traducir, por ejemplo, *Naná* por "La dama del boulevard".

¿Quita el cine lectores a las librerías y bibliotecas? ¿Substituye de verdad la película a la novela, ya sea repitiendo aquella en forma más amena, ya sea ofreciendo historias inéditas y del todo en consonancia con el vivir de nuestros días?

Es indudable que la película ha venido a satisfacer con harta comodidad y a muy buen precio aquel deseo de evasión, aquel gusto por la imaginación creadora de aventuras felices, que antes tenía uno que tratar de satisfacer sólo con la ayuda del libro, pero entendemos nosotros, que el cine, más bien que substituir y entrar en concurrencia con lo viejo, lo que ha venido ha sido más bien a enriquecernos, a aumentar el caudal de posibilidades para aquella vida de ensueño que a todos gusta vivir paralelamente a la vida real y cotidiana.

Así vemos por una parte que si la fama de un libro hace de reclamo a un film, éste, a la vez, provoca una legión numerosa de lectores que quieren revivir bajo otra forma, ahora literaria, la ficción que han descubierto en la pantalla. Esto por una parte, porque por otra, no creemos que unas estadísticas que tuvieran cuenta de todos los factores revelasen una disminución de lectores en nuestro mundo social. Una cosa que pertenece a otro campo de nuestra vida moral, como por ejemplo, la política, sí que puede distraer de leer, pero no una cosa como el cine, que trabaja en el mismo sentido que la novela, en el sentido de dotar a las gentes de un sentido romántico y de un sentido de evasión. Las dos actividades excitan el mismo deseo, cultivan la misma inquietud y se ayudan, pues, mutuamente.

Si profundizáramos la cuestión podríamos aún añadir que el cine ha venido a prestar un enorme servicio a la novela, en el sentido de haber limpiado ésta de todo aquello que por su idiosincrasia visual y dinámica pertenece más propiamente al cine. Ha venido a obligar a la novela a hacerse más novela —si cabe decir esto—, a hacerse más escuetamente literaria. Y, recíprocamente, aquí está la novela que dice al cine: "no hagas esto, que esto me pertenece a mí", obligando al cine a no invadir campos limítrofes; obligándole, pues, a una probidad escueta que es como decir puramente fotogénica.

J. PALAU



El idilio de Cusette y Marcius en el Parc Monceau, escena de 'Los Miserables'.

Ben Bennett y Douglas Montgomery en la película 'Los cuatro hermanos' (Foto Radio.)

Margaret Sullivan y Douglas Montgomery en '¿Y ahora qué?' (Foto Universal.)

Madeleine Carroll y Herbert Marshall en 'Yo he sido espión'.

John Loder y Anabella en 'La batalla'.

Gaby Morlay y Henri Rollan en 'Felipe Derblay' (Foto D. P. A.)

LIBROS

PELÍCULAS

Esta rana dulcificó la mirada de John y disolvió los celos de Dolores.



LOS Barrymore son una familia de artistas. Ethel, Lionel y John han sido figuras preeminentes del teatro inglés. No son, en el arte dramático, unos advenedizos. Ni tampoco en el arte de la imagen. En este último, los Barrymore ocupan un lugar destacado.

Después de afirmación tan rotunda —rotunda como la verdad, como cuanto, por demasiado sabido, no admite discusión— doy de lado a dos de los Barrymore —a Ethel y a Lionel— para ocuparme únicamente de John.

John Barrymore ha sido, hasta hace diez años, el perfecto galán de cine.

Ni el célebre Rodolfo Valentino, ni el famoso —en su época— Wallace Reid, le han superado.



Un grupo de la familia Barrymore en el que reina la satisfacción de los hogares normales.



Dolores Costello antes de casarse con John Barrymore.



Valentino adquirió súbito prestigio de hombre guapo. Su físico, a distancia, enloqueció a muchas mujeres. Romanticismo a flor de piel, sentimentalismo de folletín. Porque Valentino, el amado Rodolfo, era un hombre vulgar que lucía un tajo formidable en una de las mejillas, condecoración ganada en cierta aventura equívoca.

En cuanto a Wallace Reid... Este, sí; Wallace era un guapo mozo, de espíritu atormentado e inquieto, con un corazón inmenso, un corazón en llamas. Algunas mujeres le amaron locamente. Pero él no estuvo nunca satisfecho. Pretendía algo que no existe. Buscó en la cocaína, en la morfina, su ideal, un loco ideal. Estas drogas, como a la sensitiva Alma Rubens, cortaron su vida —como la de Alma, la divina!— cuando más henchida estaba de juventud y de promesas.

John Barrymore no ha tenido nada que ceder a la belleza —ficticia— de Valentino, ni a la sensibilidad —auténtica— de Reid. Su perfil griego, de gran pureza clásica, se asomó a la pantalla, infi-

idad de veces. La aventura y el amor jalaban su vida, son títulos que señalan sus días más fecundos en hechos. Sin tener la leyenda amorosa de otros galanes ha trasladado muchas cabezas femeninas.

En cierta ocasión, sus ojos de pupilas aceradas se detuvieron en los de una mujer. Era hermosa, tenía su rostro tal expresión de candor y de bondad, que John se sintió hechizado. Hasta ese momento, el galán de perfil griego no había pensado seriamente en el amor. Para él amar era un juego, una ilusión fugaz, un deseo transitorio. Sólo en aquel momento, frente a aquella mujer, tuvo la sensación de que el amor puede dejar honda huella en nuestra vida, convertirse en la única razón de nuestra existencia.

La mujer cuya serena belleza atrajo dulcemente a John Barrymore era Dolores Costello. Dolores y John se casaron a los pocos días de su primer encuentro.

DOLORES Costello prefería, a la gloria artística, la paz del hogar. Era una actriz de cine prestigiosa y mimada. No obstante, se fue alejando poco a poco de los estudios cinematográficos. Ya no la atraía la fama. Todas sus horas —que le parecían pocas— las necesitaba para consagrárselas al esposo.

Al principio se sentía feliz, intensamente feliz. John no le daba

(Continúa en la página 21)

Rodolfo Valentino era un hombre vulgar, cuyo físico, a distancia, enloqueció a muchas mujeres.



HOLLYWOOD fábrica de aventuras

Por Mateo Santos

Ethel y John Barrymore en "Rasputin y la Emperatriz". (Foto M. G. M.)

¿Existe una SHIRLEY TEMPLE en España?

Filmoteca
de Catalunya

GRAN CONCURSO

ORGANIZADO POR

Films Selectos-Hispano Fox Film

para la elección de la niña española
más parecida a la pequeña gran estrella

SHIRLEY TEMPLE

¿TIENEN ustedes una hija que se parezca a Shirley Temple? Mándenos en tal caso una fotografía de su hijita junto con el boletín que más abajo insertamos y con los datos solicitados.

Un jurado competente hará una previa selección de dichas fotos.

Se procederá luego a una eliminatoria por regiones en las ciudades que próximamente se indicarán y, finalmente, se celebrará una gran fiesta infantil en Barcelona, durante el mes de febrero en la que se designará la

Shirley Temple española

A la niña designada como la más parecida a Shirley Temple, se le entregará una magnífica

Copa de plata

valiosísima obra de arte del conocido orfebre Mercader y se la obsequiará con

**Un maravilloso viaje
a Hollywood**

(acompañada de un familiar al que se abonarán también los gastos) o

5,000 pesetas en metálico

Además se otorgarán valiosos premios a las demás niñas clasificadas.

Serán también sufragados los gastos de las niñas vencedoras de cada región, para asistir a la gran fiesta que para la elección definitiva de la Shirley Temple española se celebrará en Barcelona.

Presente a su hijita en este gran Concurso.

Concurso SHIRLEY TEMPLE

Nombre del padre, madre o tutor

Dirección: calle n.º

Población

Nombre del niño

Fecha del nacimiento

Nota: la fotografía deberá ser de cuerpo entero y su tamaño no inferior a 9 x 12 cm.

© 1934 Fox Film Corp.





Atavíos para noche y recepción presentados por la estrella de la Universal Sally Eilers, protagonista de «Alias» Mary Dow.

El Sueño de una Noche de Verano

Filmoteca
de Catalunya

La película de gran solemnidad artística que presentará próximamente Warner Bros-First National.

Argumento de William Shakespeare. Música de Mendelssohn. Dirección de Max Reinhardt.



15-14-13-12-11-10-9-8-7-6-5-4-3-2-1



MUJERES BONITAS

Artista de la Radio

Betty
Grable

MAX

mu
can
eno

amora— e
teatro don
minación. E
ción vino
lo mismo,
allí. Claro
en escena
pero el es
Los ojos
han estado
perder de
bruto boxe
lirtea con
que termin
un cuerpo
las girls d
laban un
ña, el je
gana al
pierde el
ta. Su car
Y cuando
sian, ella
torle que s
burgo...

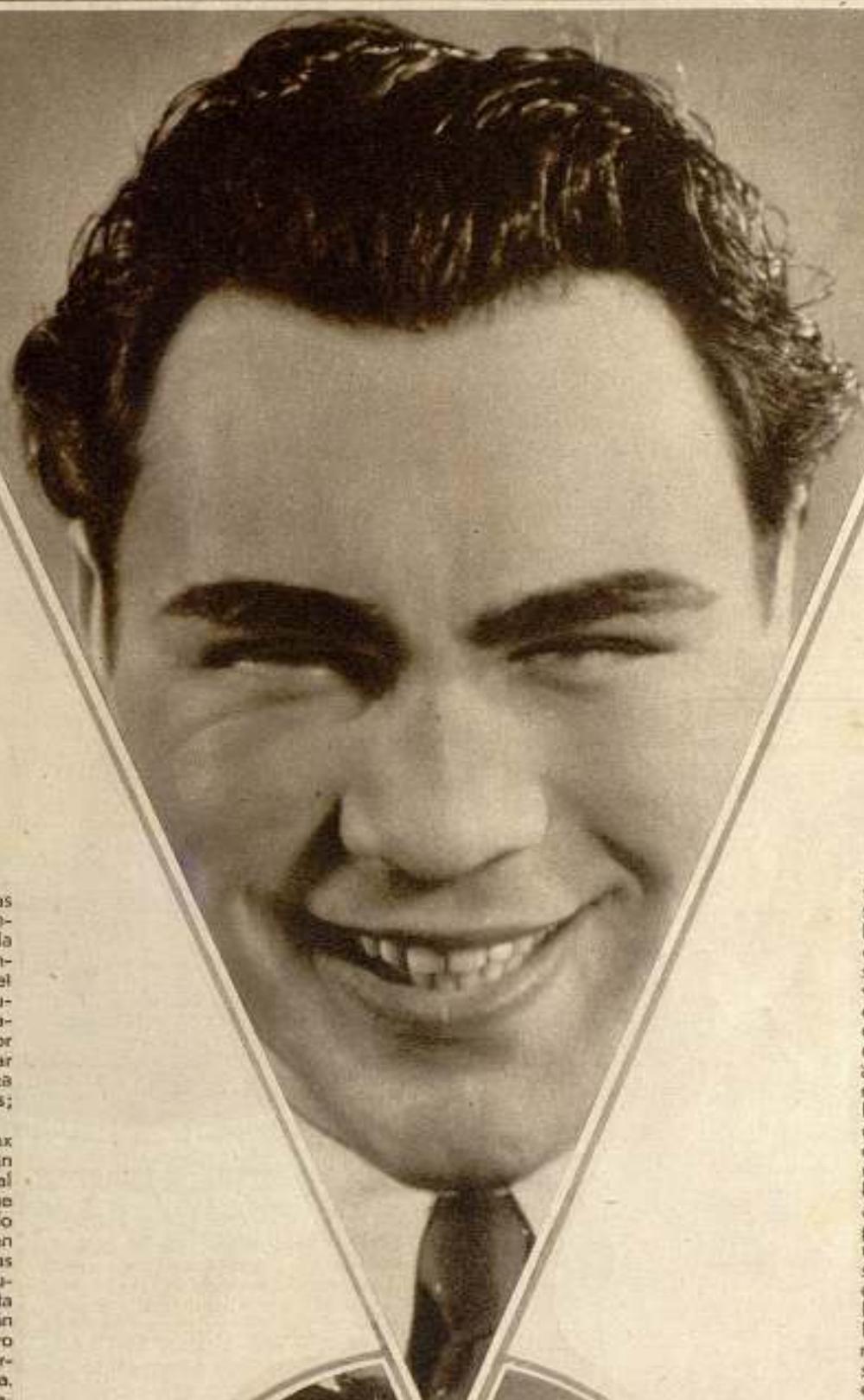
Terrible
quien no
cha a Har
un gran b
ver entra
mujer ele
ye las intr
futuro can
dad lo pe

INTERPRET

Ann
lling
Sch
Kar
kow
Eich

KNOCK-OUT

Filmoteca
de Catalunya



MAX es simpático a las muchachas. A la mecanógrafa Marian la encuentra —y se enamora— en el ensayo del teatro donde es jefe de iluminación. Ella por equivocación vino al teatro y, por lo mismo, ha de trabajar allí. Claro es que tropieza en escena y mil cosas más; pero el estreno se salva.

Los ojos amorosos de Max han estado siguiéndola sin perder de vista, por eso, al bruto boxeador Hudgen, que flirtea con la muchacha; lo que termina, fatalmente, en un cuerpo a cuerpo mientras las girls de la revista simulaban un combate. En esta fiesta, el jefe de iluminación gana al profesional, pero pierde el destino. No importa. Su carrera está iniciada. Y cuando Max habla a Marian, ella empieza a contarle que su novio, en Hamburgo...

Terrible golpe para Max, quien no se arredra y marcha a Hamburgo. Se hará un gran boxeador. Vamos a ver entrar en acción a una mujer elegante y empiezan las intrigas alrededor del futuro campeón, cuya bondad lo pone al borde del

fracaso, que, afortunadamente, no llega.

En Hamburgo volverá a encontrarse con Marian, la cual sigue en la compañía de revistas, haciendo su vida modesta, merced a un sueldo estrecho. Marian sufrirá aquí un contratiempo inesperado al encontrarse con que su novio no está.

La compañía termina sus compromisos y Marian queda otra vez en la calle. Pero en Hamburgo está Max; Max, que, siguiendo su enamoramiento, va a decidir pronto su porvenir en el ring, que al mismo tiempo será en la vida y en la calle.

Los días se suceden suaves. Max y Marian se necesitan mutuamente. Y uno y otro se ayudan. Hasta que llega el día destinado al match.

Sobre el ring, vemos a nuestro héroe, el ex jefe de electricidad, frente a frente con un gran enemigo que le han preparado. El no se arredra. No en balde, además de su papel, lleva un nombre: Schmelling; el campeón mundial, que brinda, aquí, al mundo del cinema, su emocionante escuela de lucha.



INTERPRETES PRINCIPALES:

Anny Ondra, Max Schmelling, Fritz Odemar, Hans Schönrrath, Anny Markart, Karl Platen, Meyer-Falkow, Hans Richter, Josef Eichheim, Edith Meinhard

KNOCK-OUT

es una exclusiva



que se proyecta
con gran éxito en **fantasio**

UN HOMBRE, UN ACTOR Y UN EJEMPLO A IMITAR

La crítica cinematográfica en pleno ha coincidido en destacar, encomiásticamente, la labor del genial artista Valeriano León, protagonista de la película «Es mi hombre».

No está en mi ánimo añadir nuevos elogios a los muchos que se tributan en letras de molde al admirable actor. Mi opinión ya quedó definida en diversos artículos que escribí cuando se estaba filmando «Es mi hombre».

No es precisamente la labor del artista la que promueve el presente artículo; si ésta resulta maravillosa, hay otro aspecto que merece idéntico adjetivo. Me refiero a la conducta del hombre.

Valeriano León ha demostrado que se puede ser un primer actor de teatro —el lo es—; que se puede estar investido de la más alta jerarquía escénica —el lo está—, y que se puede ser comprensivo y modesto cuando se actúa para el cine.

Desde que en España se hacen películas, y va para largo, los artistas procedentes del teatro son los que acusan mayor rebeldía ante la cámara tomavistas. Muchos de ellos, en su casi absoluta mayoría, consideran que el cine es una continuación de la escena y tratan de imponer —a veces lo logran— sus atavismos y sus procedimientos teatrales, tanto en la dicción como en los movimientos y la indumentaria.

De nada vale que se les haga ver la



Valeriano León, protagonista de «Es mi hombre», en la que hace una verdadera creación.



Valeriano León, durante el rodaje de la película «Es mi hombre», se hacía afeitarse cada día la cabeza para que la calva pareciera auténtica en la pantalla. Otro actor se habría negado a este sacrificio y lo «arreglaría» con una peluca.

enorme diferencia que separa al cine del teatro: si el director de la película no es hombre de carácter, el actor acaba haciendo lo que le viene en gana delante de la cámara y del micrófono. De ahí los ruidosos fracasos cinematográficos de no pocas grandes figuras de la escena.

—Fulanito —dice el director de la película a uno de estos inadaptados—; procure «marcar» menos el gesto y la frase digala más suavemente, sin «deformarla».

El actor mira olímpicamente desdeñoso a quien así le habla y responde en tono «brillante», para que le oiga toda la compañía:

—¡A ver si después de llevar veinte años haciendo comedias no voy a saber cómo tengo que hablar!

—No es eso. Yo reconozco su fama y su talento como actor teatral, pero el cine requiere otro estilo.

—Pues yo no tengo más estilo que el mío y no estoy dispuesto a variarlo.

Valeriano León es de los pocos actores que se han mostrado dóciles y comprensivos desde el primer día que pisaron el estudio. Daba la impresión de ser un «novato», uno de esos «novatos» dispuestos a todos los sacrificios con tal de «verse» en la película. Ni una réplica, ni un momento de desmayo, ni de mal humor...

Benito Perojo ha hecho de este gran actor cuanto ha querido hacer; le ha dominado a su antojo y le ha sometido a verdaderas torturas —necesarias para el buen éxito del film, desde luego—, pero torturas al fin de cuentas, que sólo un temperamento noble, artista y correcto, como el de Valeriano León, ha podido soportar sin dejar de sonreír. ¡Por eso ha triunfado plenamente!

—Esa escena tú no la hacías así en el teatro— le advirtió cierto día un amigo que le estaba viendo filmar.

—No la interpretaba así, desde luego. Pero cuando Benito Perojo me dice que lo haga de otra forma sus razones tendrá para ello.

—Pero es que tú, después de haber «creado» este personaje y de haberlo representado miles de veces con éxito rotundo, vas a consentir que te emienden la plana?

—Mira, yo, aquí, soy un señor que lo ignora todo. En el teatro seré Valeriano León; aquí no paso de ser un debutante. Aquello no es esto y mi deber es acatar las sugerencias de Benito Perojo, pues para eso le he aceptado como director.

El sublime gesto de Valeriano León contrasta con la estúpida y ridícula actitud de otros artistas.

No hace muchos días, en un estudio madrileño se filmaba una película en la que intervenía cierta artista de variedades, la que se puso a hablar ante el micrófono con el desgarro que lo hacía en sus



Valeriano León y la encantadora Mary del Carmen en una graciosa escena de «Es mi hombre».

actuaciones escénicas. Como es lógico, el ingeniero de sonido mandó repetir la escena y rogó a la aludida artista que modificara el tono de su voz. ¡Nunca lo hubiera hecho!

—Yo hablo así, porque es como hablo siempre y al público le hace mucha gracia.

—Sí; pero eso resultaría muy feo en la película. Vamos a repetirlo en otro tono y procure no «sibar» las eses.

—¿También las eses?

—Señorita, tenga en cuenta que todo esto se lo digo por su bien. Las eses, si se las «arrastra» en la vocalización, suenan muy mal en la pantalla.

—Pues que no las pongan en el diálogo. ¡Nos ha «fastidiado»! —La escena se repitió y la «vedette» se puso a «manolear» y a «gesticular» cual si se hallara en un tablado del género infimo. Y entonces fue el director quien hubo de intervenir:

—Fulanita, las manos no conviene moverlas tanto y, sobre todo, no las adelante hacia la máquina, pues se «salen» de foco.

—¿Me voy a comer las manos?

—No, mujer; solamente no «accionarias» tan violentamente. Y, cuando hable, no tuerza la boca.

—¿Pero es que me han «tomado» ustedes por un monigote? Yo soy artista de primera categoría, ¿estamos?, y sé lo que tengo que hacer y cómo lo he de hacer.

—No se enfade, Fulanita. Es que el cine...

—¿Qué cine, ni qué ocho cuartos! Yo trabajo como me da la gana. Y hemos «terminado»; busquen a otra, porque yo no sigo.

—No olvide que tiene un contrato firmado...

—Yo me salto a la «lorera» los contratos. «Abur» y que les aproveche.

Y la «vedette» abandonó el estudio tal como estaba vestida —un vestidito de percal y en alpargatas—, y tomó la dirección de su casa a pie y por plena carretera.

El director, naturalmente, pensó en el capitalista que sufragaba los gastos de la película; pensó en los metros que ya llevaba impresos; pensó en lo costoso que sería anular lo hecho para empezar con otro artista... Y no tuvo más remedio que humillarse y salir en

busca de la «evadida» y... pedirle perdón. Esto es verídico, lector. Y te lo expongo en letra impresa, para que contrastes la conducta de esta vulgar tonadillera con la del eximio Valeriano León. Y para que vayas conociendo las dificultades que han de vencer, a veces, nuestros directores en su improbable e ingrata labor. Mauricio TORRES

La producción española de material corto

NO voy a hacer ahora un panegírico del cine español; sobre ser poco original y nuevo, me consta que plumas más autorizadas que la mía lo hicieron a su debido tiempo.

En estas líneas quiero referirme concretamente a un aspecto de la producción que en España está completamente virgen: me refiero al llamado material corto.

¿Por qué no se cuida y atiende la confección de esta clase de películas? Me interesa hacer constar, que al referirme a ellas, no me limito a las llamadas «noticiarios», «bandas de dibujos» o «documentales». No; lo que me preocupa es ese otro aspecto del material de complemento que abarca asuntos cómicos o musicales.

Los americanos importan todas las temporadas buen número de films de esta índole, que tienen generalmente buena acogida entre nuestro público. Distraen, amenizan, y a veces hasta divierten, con lo cual «cumplen» a las mil maravillas el fin propuesto.

Pues si el favor del público está logrado, ¿por qué no producirías también nosotros?



Valeriano León en otro momento de «Es mi hombre», film de Clifesa dirigido por Perojo.

Está demostrado que los films españoles compiten airoosamente con las producciones que nos envía la importación. Pues si en este terreno podemos aguantar la lucha dignamente, ¿por qué descuidar ese otro aspecto de las películas cortas?

Claro es que la producción individual, mejor particular, de estas películas, no sería negocio nunca, ya que el escollo habría de surgir al intentar contratarlas una a una. Pero ello viene a abonar mi teoría: establecida la competencia, el camino se ofrece expedito para

NOTICARIO **films** Selectos

EL CONCURSO DE TITULOS DE CIFESA

El extraordinario interés con que ha sido acogido entre los cineastas el concurso abierto por Cifesa, para premiar con mil pesetas a la persona que facilite un título de novela, comedia, zarzuela, cuento, etcétera, propio para ser filmado por Catalina Bárcena como primera protagonista, ha sido motivo ya de algunas consultas a Cifesa, que gustosamente aclara esta importante entidad en el sentido siguiente:

Una misma persona podrá presentar varios títulos, pero siempre habrán de ir éstos en cuartilla aparte y explicando el asunto o personaje con un texto no mayor de diez líneas escritas a máquina.

Los escritos deberán dirigirse a la casa central, Mar, 60, Valencia, poniendo en el sobre, bien claro y en la parte superior, «Para el concurso de títulos».

No entrarán en concurso aquellos títulos que no vayan acompañados de la debida explicación, así como el nombre de la persona que los envía, incluyendo, como es natural, el domicilio de la misma.

Carole Lombard estaba muy satisfecha del resultado de sus partidos de tenis con Bing Crosby, que ganaba con relativa facilidad, cuando se enteró de que su adversario había partido con rumbo a Nueva York. Carole confía que cuando Bing regrese insistirá en obtener la revancha.

Rosalind Keith, joven actriz que aparece en "The Glass Key" (La llave de cristal) y en "Annapolis Farewell", tomará parte próximamente en una producción con los notables actores infantiles David Holt y Baby Le Roy, y a fin de trabar conocimiento con los chiquillos los lleva a almorzar. Joe Morrison actuará de primer actor.

Dentro del grupo de producción Bruno Duday se comenzará en breve el rodaje del nuevo film de la Ufa "La cautiva del Emperador", bajo la dirección de Detlef Sierck. Los autores del manuscrito son Barbara Bosh y W. Brandes.



Escena del film Terra, dirigido por Frank Wysbar. «Führmann Maria».

Carl Brisson ha demostrado una vez más su generosidad al vender una excelente colección de sellos para entregar el producto a una obra de caridad en Dinamarca, su país natal.

El conocido compositor Walter Gronostay ha recibido el encargo de poner música al nuevo film de la Ufa "Los últimos cuatros de Santa Cruz", cuya toma de vistas al aire libre se realiza actualmente con toda actividad en las Islas Canarias.

Benny Baker, notable actor cómico que acaba de llegar a Hollywood para actuar en una serie de películas, ha recibido dos cartas de presuntos admiradores. Benny se propone responderlas a pesar de que hay quien dice que proceden de parientes del interesado.

Marlene Dietrich ha aparecido con frecuencia en los restaurantes de noche de Hollywood en compañía de John Gilbert... Ya tienen algo que comentar los chismosos.

Sylvia Sydney escribe a sus amigos que estando de vacaciones en Nueva York visitó el magnífico transatlántico francés "Normandie", acompañando a unos amigos que se iban a Europa. Sylvia decía que a no ser por la obligación de tener que regresar a los estudios de la Paramount para empezar a trabajar en su próxima película, se hubiera ido con ellos. "Mary Brown, Fugitive", será el título de esta película.

Jack Oakie sostiene con toda seriedad que gracias a su régimen alimenticio ha logrado reducir la circunferencia de su cintura en más de diez centímetros.

Marlene Dietrich ha recompensado con un bonito regalo a un botones de la Paramount que logró salvar de un remojón el sombrero de la actriz que una ráfaga de viento había arrebatado de su cabeza. Todos los muchachos están rogando porque llegue un huracán.

El celebrado compositor Franz Doelle, cuyo reciente éxito alcanzado con la música compuesta para el film "Anfitrión" corroboró su fama, ha recibido nuevos encargos de la Ufa. Doelle compondrá la música para el film "Tú has de ser mi reina", con Marika Röck, y para el film "Donogoo Tonka" con Anny Ondra, cuyo rodaje comenzará en breve.

Bajo la dirección de Gustav Ueieky ha comenzado el rodaje del primer film Hans Albers de la Ufa, "Camaradas", cuyo manuscrito es de A. Lippel.

El segundo film Albers de la Ufa, que se rodará en el curso de la actual temporada bajo la dirección de Gustav Ueieky, ha sido fijado definitivamente y llevará el título de "Savoy-Hotel 271". El autor del manuscrito es Gerhard Menzel.

Sir Guy Standing acaba de pintar una acuarela del navío que le trajo por primera vez a los Estados Unidos.



Lina Yegros y Juan de Landa en una escena de «El secreto de Ana María».



Lili Damita en «Los millones de Brewster».

para repetir algunas de las escenas de "Peter Ibbetson", en la que desempeña el papel de protagonista con Ann Harding de primera actriz.

La comisión rusa que se halla en Hollywood en viaje de estudio y observación de los métodos de la cinematografía americana ha hecho arreglos con Harold Lloyd para distribuir en Rusia su próxima película "La Vía Láctea" (The Milky Way). El título del film en ruso será "Mlechnil Put".

Integran la comisión los señores Boris Shumiatsky, Friedrich Ermla, conocido director, y Vladimir Nielsen, y van acompañados del señor V. Verilinsky, director de la Compañía Amkino, representante en América de la industria cinematográfica rusa.

Estos señores se personaron recientemente en la mansión que el notable actor cómico posee en el barrio de Benedict Canyon en Hollywood.

Allí se hicieron arreglos para exhibirles varias de las películas hechas por Harold Lloyd en los últimos años con el fin de que puedan escoger las que les interesen proyectar en los cines de su país.

Durante la entrevista, Shumiatsky, jefe de la comisión, hizo declaraciones interesantes respecto a la industria cinematográfica rusa.

Explicó que antes de la guerra no había más que 1,500 cinematógrafos en todo el imperio para una población de 150,000,000 de personas. En la misma época había en los Estados Unidos unos 20,000 cines.

En la actualidad los cines de Rusia pasan de 30,000, de los cuales unos 3,000 están equipados para proyectar películas parlantes. Además el gobierno ha organizado un servicio de camiones con un equipo completo para exhibir películas en las regiones apartadas.

Ermla declaró que recientemente había terminado la producción de una película cuyo rendimiento se calcula en unos 24,000,000 de rublos, que de poder cambiarse por moneda americana representarían la enorme suma de 18,000 de dólares. Añadió que al final de 1937, que coincide con el último año del segundo plan de cinco años, se calcula que habrá en Rusia unos 70,000 cines. Harold Lloyd es uno de los pocos actores americanos cuya pantomima está al alcance de las masas rusas.

Adolphe Menjou se mandó tejer en Escocia especialmente para él, la tela del abrigo que luce en "La Vía Láctea" (The Milky Way), película de la Paramount con Harold Lloyd de estrella.

Durante su reciente visita a Hollywood, el notable explorador Peter Freuchen se hospedó en casa de Carl Brisson. Freuchen llamó la atención con su imponente barba negra.

Roscoe Karns ha representado todos los papeles imaginables pero en la película de la Paramount "Getting Smart" aparece por primera vez como boxeador.

Uno de los incidentes interesantes de Hollywood fué la entrevista entre el famoso explorador de las regiones árticas, Almirante Byrd, y la fogosa y deslumbrante estrella de la cinematografía, Mae West. El almirante Byrd se halla en Hollywood para dar los últimos toques a la película de su reciente expedición al polo Sur.

El director de baile de la Paramount, Le Roy Prinz, acaba de aceptar una invitación del Teatro Nacional de México para poner en escena una revista. El famoso director, que en estos momentos está dirigiendo el cuerpo de baile de la película "Collegiate", se ha comprometido a entrenar a un grupo de muchachas en Hollywood mandándolas después a México, ya que le es imposible ausentarse de la ciudad californiana.

George Raft, William Frawley, Jack Oakie y el director Henry Hathaway, aparecieron en el camarín de Gary Cooper para darle la bienvenida a su regreso de unas vacaciones en Nueva York. Gary tuvo que regresar a Hollywood antes de tiempo



De filmación. El castillo de Glorie que aparece en el film de René Clair «El fantasma de Glories», producción de London Films.

10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23



NOCHE NUPCIAL. — Un film de King Vidor tiene siempre para el verdadero amante del cinema atractivos insuperables. A despecho de estar su film montado sobre un asunto de psicología puramente americana, con situaciones que, vistas desde aquí, se nos antojan muy pueriles. King Vidor nos da un film cautivador, lleno de hallazgos cinematográficos. El paisaje, la atmósfera, actúa en su film como un nuevo protagonista ejerciendo una influencia decisiva sobre la trama.

Gary Cooper sienta una creación admirable de justeza, de sobriedad y de corrección. Anna Sten maliza con delicadeza los complejos sentimientos de su personaje ofreciéndonos una labor excelente.

En conjunto, pues, se trata de un buen film. Producción Artistas Asociados.

ASTORIA. — ANITA LA PELIRROJA. — Nos hallamos ante una hermosísima novela blanca, producción de la R. K. O. Una novela sin complicaciones ni conflictos sentimentales demasiado acusados, sin emociones demasiado intensas, una novela toda ella llena de ternura, de exquisiteces, regularísima que corre, mejor aún, se desliza por la pantalla con encantadora suavidad y conquistando la atención del respetable.

Lo mejor de la obra es, sin disputa, la interpretación de Ann Shirley que, con un personaje francamente simpático y cautivador, deja en nosotros un recuerdo que perdurará largo tiempo.

Cinema Femina



ENCADENADA. — Clarence Brown, el famoso director que ha dirigido los más legítimos éxitos de Greta Garbo, compone ahora, con un tema ya manido, un tema insignificante, una obra de un interés insuspechado con valores cinematográficos formidables. Ante todo Brown nos da un dibujo de personajes justísimo, nos impone de su psicología y desde entonces habremos de encontrar lógicos todos sus actos dentro que desarrolla. Hay aquí una valorización

de la trama, convencional, estapenda de situaciones, extracción de valores cinematográficos de cosas casi sin importancia que, enfocadas por la cámara, adquirirán un relieve estupendo. Luego nos hallamos ante un desarrollo lleno de soltura, de naturalidad.

La interpretación es asimismo de primerísimo orden. Joan Crawford, lejos de aquella «flapper» de antaño, se nos muestra una actriz de gran inteligencia y honda sensibilidad. Correctísimo Clark Gable y los demás intérpretes.

Film Metro-Goldwyn-Mayer.



STRADIVARIUS. — Originalísima historia de un violín. La época al iniciarse el film queda centrada en los años que precedieron a la gran guerra. Luego, Geza von Bolvary, con insuperable habilidad nos remonta a la época en que se construyera el violín, y nos sitúa en Cremona en el año 1673. Al correr de la historia de este instrumento atravesamos varias épocas hasta situarnos nuevamente en aquella cuya anécdota el film quiere principalmente contarnos. Ese incitante ir y venir de una época a otra, y el mismo interés solidísimo de la novela hace que el espectador siga apasionadamente la proyección admirando de paso la formidable labor de Geza von Bolvary, que ha impreso al film un

Un hombre, un actor y un ejemplo a imitar

(Continuación de la página 19)

su colocación, ya que irían, en cierta manera, impuestas por, las películas de largo metraje.

En cuanto a los materiales invertidos en su realización, téngase presente que al producir las en series, se obtendría acentuada ventaja y economía, ya que decorados, vestuario, atrezzo, etcétera, podrían magníficamente aprovecharse de unas a otras, y hasta utilizar algo de las películas grandes. También se encontraría una gran economía en la contratación de artistas, si ésta se hacía para filmar varias bandas.

Pero con ser todo lo expuesto, harto convincente, existe una circunstancia, decisiva para el más temerario: una vez organizada la producción de películas cortas, cómicas o musicales, pueden ser éstas aprovechadas para probar actores, cantantes,

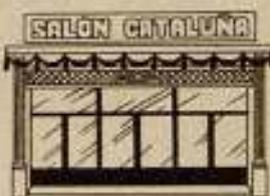
bailarinas, etcétera, y lanzar nuevos directores, de experiencia adquirida al lado de otros veteranos. Me refiero en este caso a esos ayudantes de dirección, hoy, y primeros directores mañana, a los que alguna vez hay que probar...

De todas estas pruebas, saldría indudablemente esa legión de gente nueva y joven que el cine necesita, y merced a ellas se vendría en conocimiento del número de fracasados cuyo lastre puede ser obstáculo para la velocidad de nuestra producción. Esta tarea de probar valores nuevos, que hoy cuesta tanto dinero, convertida en películas explotables, rendiría un beneficio manifiesto, además de poder contar con la academia dentro de casa.

Del restante material corto, poco puedo decir: los noticieros, lo mismo podrían hacerse, no en España, ya que su información es mundial, pero por lo menos, por españoles. Si las marcas extranjeras tienen varios tomavistas repartidos por el mun-

do, no hay razón para que no puedan hacer lo mismo las españolas. Claro que para esto, se requiere una delicadísima organización y un mercado abundante. Ello hace que para nosotros esta cuestión sea hoy por hoy una quimera.

No están en el mismo caso las documentales y dibujos. En España abundan, por fortuna, lugares pintorescos, históricos o célebres, y paisajes de incalculable belleza; no puede negarse, por tanto, que existe materia sobrada para muchos documentales. Y en cuanto a los dibujos, ¿será por nadie desconocida la calidad e ingenio de dibujantes y caricaturistas españoles? ¿A qué se aguarda entonces para crear serios competidores a la Betty, Mickey Mouse y el marinero Popeye?



EL OCTAVO MANDAMIENTO. — El convencimiento que tienen los productores nacionales de que en el género melodramático se encuentra el secreto de los grandes éxitos hace que nuestro cinema se mueva preferentemente sobre él. Ciertamente que hay precedentes que abonan esta convicción puesto que los mayores «records» de taquilla los detentan producciones de este género. Pero esta insistencia es justificable únicamente ahora cuando el cinema nacional pugna por consolidarse sobre la colaboración firme del público que, por su parte, justo es que lo reconozcamos reclama aún estas obras que, lógicamente o no, tienden exclusivamente a una finalidad comercial, bien respetable ciertamente, haciendo vibrar sus fibras emocionales.

Dentro del género hemos de convenir en que existen, sin embargo, obras muy dignas. Obras en las cuales no se han retorcido y forzado a gusto y antojo del autor las situaciones dramáticas en vistas a producir una mayor intensidad emotiva. A esta última clase pertenecen las dos obras de Francisco Gargallo, «Sor Angélica» y «El octavo mandamiento». Bien es verdad que algunas de sus situaciones tienen un fondo más bien arbitrario pero se producen sobre la obra con tal habilidad que ello si no pasa inadvertido queda atenuado.

Es el de «El octavo mandamiento» un argumento sencillo en el cual el autor, bien conocedor de la psicología de nuestro público, ha hecho jugar, también sencillamente, todas las pasiones humanas. Aquellos recursos efectistas del film melodramático los hallamos también en este film pero responden siempre a una oportunidad y claro, con ello, su eficacia es evidente. Por lo demás algunos de los personajes creados son de un acierto innegable y gracias a ello la anécdota, haciéndose más sólida adquiere un más acusado interés. La atención que residiría en la trama queda desplazada sobre los personajes aludidos y a ellos principalmente se deberá este gran favor que no dudamos tributará el público a esta película.

Uno de estos personajes es el encarnado por Luis Villasiut. Aquí, ya sobre el papel, no se le ha procurado la comicidad por la exageración, ni de carácter ni de situaciones. Se ha querido dejar más bien al natural juego del actor y a sus personalísimas cualidades. Tiene talla el personaje creado, claro que dentro de la historia expuesta, pero Villasiut le da un relieve superior. Otro acierto es el personaje de «la Berta». Es la dinámica de la película. Sus intervenciones dan movimiento inusitado a la obra e interés. Sus rasgos, a fin de producir por su mediación el contraste, son muy acusados. Resulta el suyo un personaje repulsivo, antipático, que llega a hacerse odioso al espectador.

La realización cinematográfica es en conjunto bastante digna. Claro que no señala progreso alguno en este aspecto, pero se mantiene en el plano en que se manifiesta actualmente nuestro cinema. Por lo demás y ello es muy apreciable, Arthur Porchet no ha subrayado, alargándolas, las situaciones que podían obrar fuertemente sobre el público. Ha preferido a ello la sobriedad, la discreción. La fotografía es buena y el sonido, aunque falto de matiz, bastante aceptable. En cambio, el diálogo de la obra no es demasiado correcto.

La interpretación es muy entonada. Sobresalen especialmente Luis Villasiut y Carmen Rodríguez. Lina Yegros, Ramón de Sentmenat, José Baviera, etcétera, cumplen discretamente.

Don VO DOBLE

Tomen en consideración las productoras esta humilde iniciativa, y apréstense a la fabricación de películas cortas. Con ello saldría ganando el cine nacional en todos los aspectos. — Angel ALVAREZ

Biblioteca de la Filmoteca de Catalunya

Una
película
española,
dinámica,
juvenil,
optimista,
trepidante



¡Amorosos



¡Amorosos

dirigida por

JOSÉ M.^a CASTELLVÍ

Es una producción



Alto
de
le
te
23

Hollywood, fábrica de aventuras

(Continuación de la página 11)

el menor motivo de queja. Estaba cariñoso y solícito con ella. Claro que su trabajo en el estudio los apartaba con cierta frecuencia. Claro que Hollywood es una inmensa fábrica de aventuras galantes y de chismorreos que no se detienen ni ante la intimidad de un hogar plácido y dichoso. Pero Dolores Costello conocía el verdadero alcance y valor de muchas historias que corren por Hollywood de boca en boca.

Se susurraba que John...

—¡Bah! John me quiere a mí sola. Sí, ya sé que me lo envidian muchas, pero estoy segura de él.—

Pero tanto se hablaba, tan abstraído e inquieto veía a John algunas veces, que Dolores empezó a sentirse rondada por los celos.

Indudablemente algo le pasaba a John. Volvía a beber con exceso. Tenía accesos de malhumor. Sin embargo, Dolores, no le pidió explicaciones. Había sentido en sus entrañas una leve palpitación de vida. Y

cuando estuvo segura de que un nuevo ser se agitaba en ella, extremó la dulzura de su rostro bellissimo y le confesó al esposo, con una voz muy queda, con una voz emocionada:

—John, voy a ser madre.—

Esta sencilla frase tuvo la virtud, obró el milagro de que John la mirase como el primer día y le diera un abrazo tiernamente apasionado.

Las pupilas aceradas de John Barrymore, tan duras casi siempre, se dulcificaron. Y hasta una lágrima, que sonreía en las pestañas, las tornó luminosas y transparentes.

Los celos no volvieron a rondar a Dolores Costello.

RECIENTEMENTE ha llegado la noticia. En un telegrama escueto y frío, que ha publicado la prensa diaria.

Dolores Costello ha hecho la petición de divorcio contra John Barrymore, al que acusa de crueldad mental y de excesiva afición a las bebidas alcohólicas. Solicita Dolores que se le deje a su hijo.

¿Qué ha ocurrido, que ha podido cambiar el curso feliz de tres vidas?

No se sabe con certeza, pero no es difícil de adivinar.

John Barrymore ya no es el galán de la época del cine mudo. Está en el cruce de los cincuenta años. Pero conserva su perfil griego, de gran pureza clásica, y le siguen amando las mujeres.

Hollywood murmura, inventa lances, escabrosas historias de amor, que lleva sin recato hasta las puertas de un hogar plácido y dichoso, donde una mujer buena y hermosa, una mujer que fué actriz de cine, muy prestigiada y mirada, cuida de su hijo, al que adora. Esta mujer vuelve a sentir celos, porque ve otra vez a su esposo taciturno y malhumorado, con las pupilas aceradas que miran con dureza.

John bebe con exceso y cuando ha bebido así, dice frases crueles y cínicas que antes no le había oído decir Dolores.

Y Dolores, convencida de que nada ya le hará cambiar a John, solicita el divorcio.

Hollywood ha cumplido una vez más su misión destructora.

Mateos SANTOS

HOLLYWOOD POR RADIO

(Continuación de la página 7)

de una muy larga y muy lamentada ausencia de la pantalla, seguramente será celebradísima por sus innumerables admiradores.

Sascha Gheen prepara una adaptación de «El alcalde de Zalamea», magistralmente hecha por Elena de la Torre; y una preciosa obra argentina, «La senda gaucha», original de Jorge Keen.

Gerard Hanson adquirió la propiedad de la «Adelita», de Arthur Gregor, para filmarla en los dos idiomas. (Esto de los dos idiomas simplifica la producción y disminuye los gastos, pues equivale a matar dos pájaros de un tiro.)

Finalmente, ¡Mojica ha vuelto a Hollywood! ¿A trabajar otra vez en el cine? ¡Yo apuesto a que sí! Ya hace más de un año que

filmó su última obra, «Las fronteras del amor», de Bernice Mason (que en México se tituló «¡Viva mi tierra!»), y el inolvidable José siente la nostalgia de la gloria. Mojica volverá a la pantalla. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Con quién? Sssss... Han transcurrido los tres minutos... «Good night!»...

Miguel de ZARRAGA



"NATURINA"

ACEITE VEGETAL

Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo. — De aplicación fácil. — No mancha la piel. — Completamente inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (timbres incluidos)
J. ROMERO, VDA. CANALS,
Estrada Granados, 110, Barcelona



TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



CREMA LIQUIDA DE PEPINOS Gemey: Franco, Ptas. 8
POLVOS Gemey: Caja, Ptas. 5 (IMBEC APARTE)

Así es como las señoritas que cuidan su belleza, pasan a ser señoras y triunfan en sociedad. Siga usted el ejemplo. Consérvese joven, fresca y hermosa cuidando su cutis con la exquisita

CREMA LIQUIDA DE PEPINOS

Gemey

RICHARD HUDNUT

YA HA SALIDO EL SEGUNDO NÚMERO

PROYECTOR
LA GRAN REVISTA MENSUAL DE CINE
Cubierta a todo color. — grandes centrales de 96 cm. de largo
84 páginas en huecograbado y colores
MAS DE 200 FOTOGRAFIAS
1 peseta

Anécdota de filmación

Mientras se tomaban las vistas exteriores de *El Pajarero*, film Tobis-Rota, ocurrió la graciosa historia siguiente:

Los que conocen la opereta saben muy bien que se necesita para el éxito de la opereta, además de un buen surtido de canarios (sin los cuales no puede vivir un pajarero), un burro y un número considerable de jabalíes. No nos comparemos del burro, que al fin y al cabo sólo es comparsa (con lo cual nada queremos decir de las personas que forman parte integrante del acompañamiento de la representación). Los cerdos forman parte integrante de la acción. Repetidas veces indican la entrada de un actor en escena y hasta dan ocasión de que una bella y bonita soprano cante canciones como éstas:

Con los cerdos le hacen al Gran Duque una jarrieta. Le hacen creer que no son pacíficos cerdos, sino que caza jabalíes. Con este fin se les da una capa de pintura negra y se les hace correr entre el ramaje para que, después de los preparativos de rodaje, pueda empezar la caza de jabalíes falsificados.

Al otro lado del bosquecillo esperan los cazadores la aparición de los «jabalíes». Pero no llegan. Y en su lugar aparecen en el soto cerdos domésticos redonditos y gruñentes.

¿Cómo! ¿Por un lado han introducido jabalíes y por el otro salen cerdos domésticos? Solamente en el lomo de un animal que otro se ven aún manchas negras.

A su aparición se pasma el director de escena E. W. Emo. El conde Stanislaus, el ayudante del Gran Duque (Georg Alexander) y el barón Webs (Max Gülstorff), dos cazadores que se encontraban detrás del soto acechando los jabalíes, olvidan toda la ceremoniosidad y acorran estupefactos la metamorfosis ocurrida.

Los espectadores de la escena, las damas Lil Dagover y Genia Nikolajewa (la Gran Duquesa y la condesa Adelheid), así como la bonita María Andergast, son las primeras que se dan cuenta de lo cómico de la situación. A carcajadas reciben a los cerdos, carcajadas que no estaban previstas en el manuscrito.

Cuando al fin se tranquiliza la asistencia grita Adam, el Pajarero (Wolf Albach-Betty): «En el colmo de la metamorfosis acaba de inventarse la más sencilla manera de despintarse.»

Se interrumpen las vistas: una comisión ha de investigar este misterioso caso que encuentra muy pronto una solución.

El secreto de la metamorfosis se debió a las hojas y particularmente a un pequeño pantano en que se habían revolcado los animalitos. El agua había disuelto el color y las hojas lo habían limpiado por completo.

No quedó, pues, más remedio que comenzar de nuevo. Se trajo pintura y el alcalde panzudo (Jakob Tiedtke) tuvo que transformar de nuevo sus cerdos en jabalíes con auxilio de todos sus concejales.

El director de escena, Emo, vuelve a su colina. «En orden» grita el operador. «En orden» repite el impresor del habla. «¡Atención! ¡Comenzamos a filmar!» Tres toques de corneta, la cámara se pone en movimiento. La acción se desarrolla. Esta vez los cerdos conservan su color.

COLABORACION ESPONTANEA

De lo que envían los productores

En 1960 surgirá «la belleza perfecta»

«Las actrices de la pantalla actual son extraordinariamente bellas...»

Pero ¿qué insignificantes habrán de verse cuando se las compare con la perfecta belleza cinematográfica de 1960...!

Porque dentro de los veinticinco años venideros, amigo mío, la mujer de Cinelandia llegará al verdadero ápice de la belleza humana...»

Tal es la sorprendente predicción que hizo el otro día uno de los mejores jueces de belleza femenina que hay en el mundo entero: Jack Dawn, jefe del departamento de maquillaje en los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, bajo cuya sabia dirección y con el auxilio de cuyas diestras manos las más famosas deidades de la pantalla han visto florecer sus encantos y aumentar su atractivo.

Dawn cree que las estrellas cinematográficas de nuestra época superan mucho en belleza a las de hace quince años. Más aún: cree que las mujeres en general son más bellas hoy que entonces. La razón, opina él, es que a medida que se ha ido comprendiendo mejor en qué consiste el encanto femenino, se ha ido desarrollando una especie de «eficiencia de la belleza», tal como se ha desarrollado la «eficiencia mecánica» con el imperio de la máquina.

«Las estrellas actuales de Hollywood — nos dice a este respecto el célebre mago de la belleza — son noventa por ciento más hermosas que sus predecesoras de hace tres lustros. Tome usted, por ejemplo, a Greta Garbo, a Jeanette Mac Donald, a Norma Shearer, a Joan Crawford, a Janet Gaynor, o a cualquiera otra de la pléyade presente y compárela con la más bella de antaño. ¡La diferencia es colosal!»

En tres bases descansa el secreto de esta superioridad, según Dawn: el estudio sistemático; el conocimiento preciso de los factores que componen esa cosa etérea e intangible que llamamos belleza femenina, y la comprensión de que el mayor entre todos ellos es el encanto personal.

«Si hace algunos años — continúa Dawn — hubiera yo dicho, verbigracia, que los colores usados por una mujer deben reflejar su carácter, usted y el mundo entero se hubieran reído de mí. Pero hoy no. Hoy todos sabemos que entre el color y la personalidad existe una estrecha relación.»

Cada una de las grandes bellezas contemporáneas escoge una característica especial que esté estrictamente de acuerdo con su personalidad íntima y hace que todo lo suyo armonice con ella: sus trajes, su peinado y aun sus joyas mismas. Así, el que contempla esa mujer, recibe con más fuerza la impresión de su personalidad y del encanto que le es propio.

Por eso, para la mente popular, Jean Harlow es, ante todo, la rubia platinada, y Jeanette Mac Donald la encarnación de las hermosas mujeres románticas de hace medio siglo, pintadas por Gainsborough. Por eso mismo, creo yo, la deliciosa personalidad picante y leve de Evelyn Laye ha ganado para ella el calificativo de la rubia champañera; por eso asociamos a Norma Shearer con todo lo que sea aristocrático, y a Helen Hayes con todo lo delicadamente femenino. Por eso, también, tenemos a Joan Crawford como símbolo de la muchacha ultramoderna. Todas las estrellas actuales, fíjese usted, se destacan individualmente. Unas tienen la seducción de lo europeo, como Mady Christians. Otras, cierto encanto misterioso, como Greta Garbo. Otras, el atractivo de lo infantil e ingenuo, como Jeanette Gaynor. En resumen, que cada una de ellas se ha hecho más bella acentuando el punto en que difiere de sus compañeras.»

No debe entenderse por esto, se apresura a explicar Dawn, lo que entre artistas se llama «encasillarse en un tipo». La actriz «típica» no existe ya entre las estrellas. Muertos y enterrados están los tiempos en que Theda Bara encarnaba exclusivamente a la «vampiresa» convencional, y Kathleen Clifford era la rubia por excelencia a quien todas las demás debían imitar. No puede negarse, en concepto de Dawn, que el exótico encanto de una Betty Blythe, o la inquietante belleza morena de una Mabel Norman, se destacaban de modo especial en aquel entonces. Pero más eran ellas actrices típicas que actrices de personalidad propia.

«De entonces a hoy — agrega Dawn al respecto — la mujer ha aprendido mucho en materias de belleza. Y no digo sólo la mujer del cine. Digo todas las mujeres de todas partes del mundo.»

Joan Crawford es un caso típico de cómo la mujer moderna sabe determinar cuál es su encanto propio y cuál la manera de darle realce. Cuando Joan vino a los estudios cinematográficos no era sino una simple corista desconocida. Pero al empezar su carrera artística, empezó algo de mayor trascendencia. Empezó a analizarse a sí misma hasta descubrir que había en ella una personalidad decididamente dramática. En seguida hizo que todo lo suyo armonizara con esa característica íntima, adoptando vestidos dramáticos, peinados dramáticos, y hasta pulseras y anillos dramáticos...

De la noche a la mañana abandonó Joan el tipo frívolo de la convencional seductora de café cantante, y se convirtió en una figura sobresaliente dentro del género dramático moderno... «Esa había sido siempre su verdadera personalidad! Encarnando a la muchacha insubstantial del cabaret, era atractiva, sin duda, pero con cierto atractivo postizo. Cuando de veras floreció su belleza fué cuando hizo el hallazgo de lo que constituye la esencia de su personalidad.»

Expresándolo en una forma concreta. — con-



Carola Höhn, artista de la Ufa.

Hoy se ha puesto a la venta el segundo número de

PROYECTOR

REVISTA MENSUAL DE CINE

Adquiéralo antes no se agote

84 páginas

1 peseta

De venta en quioscos y puestos de periódicos

El proyector

cluye el célebre artista del maquillaje—, puede decirse que el encanto excepcional de la mujer moderna consiste en haber descubierto que para ser positivamente bella, lo que ante todo y sobre todo necesita es ser ella misma...»

RAMÓN RIVERO

Un típico hollywoodense actúa por primera vez ante las cámaras

UNA de las personas más conocidas en Hollywood es un hombre que, no obstante haber estado por muchos años interesado en la industria cinematográfica y haber vivido de ella, nunca hasta ahora había tomado parte en la producción de películas. La persona en cuestión es Sid Grauman, el propietario del famoso Cine Chino de Hollywood, donde todas las más importantes producciones de la Meca del cine suelen ser estrenadas.

Ha sido fotografiado miles de veces frente de su cine dando el brazo a las más grandes estrellas que tiene y ha tenido el séptimo arte, pero ahora Grauman, por vez primera, aparecerá en el lienzo de su propio teatro en acción! Y por cierto, encarnará un rol que ha actuado ya en la vida real, cuando, muy joven todavía, participó en las azoradas expediciones en busca de oro en el Yukón, en Alaska, en el año 1898. Sid Grauman es uno de los pocos supervivientes de aquellos días de frenesí por el oro; amigos suyos eran Jack London y Rex Beach, que luego escribieron famosas novelas acerca de las peripecias de los buscadores de oro en Alaska, Tex Rickard, el más famoso empresario de contiendas deportivas del mundo; Ned Sparks, el famoso cómico de la pantalla, y muchos otros más que alcanzaron la tan ansiada fama después de haber ido a Alaska atraídos por el oro.

Grauman tiene mil fascinantes aventuras que contar, aventuras verídicas. Cuando se decidió filmar la célebre novela de Jack London *La ley de la sangre*, la 20th Century empezó a buscar genuinas celebridades de los tiempos del Yukón. En sus investigaciones se encontraron de pronto que tenían a uno de los más pintorescos personajes de aquella época en su propio centro. Seguidamente contrataron a Sid Grauman, y el gran empresario ha resultado ser todo un formidable actor. En la cinta trabaja con Clark Gable, Jack

más profundo de la selva. Estaba en aquella época de cabo en el cuerpo médico del ejército y permanecía en la costa, en la base militar de la expedición. Pero tuvo ocasión de ver y estudiar a los prisioneros y otros indígenas de cerca — el jefe caníbal Binis, que llevaba los dientes limados en afilada punta, entre ellos — y tuvo largas conversaciones con los soldados que tomaron parte en la captura de la ciudad amurallada.

Wallace vivió en el Congo varios meses, absorbiendo, según sus propias palabras, «el paisaje, los indígenas y las costumbres del país, lo mismo que un papel secante absorbe el agua».

El resultado de sus estudios y observaciones aparece ahora retratado fielmente en *Bosambo*. La película fue dirigida por Zoltan Korda, que se internó con sus ayudantes, fotógrafos y artistas en lo más profundo de las selvas descritas tan admirablemente por la pluma de Edgar Wallace. La expedición cinematográfica pasó cinco meses en la región en que nace el río Congo, filmando escenas de las costumbres indígenas jamás vistas antes en la pantalla, e impresionando con el micrófono los cantos populares y religiosos de los naturales de aquel apartado y salvaje lugar. Más de tres cuartas partes del metraje de la película fueron filmadas en África y más de veinte mil indígenas aparecen en ella de figurantes y en partes de alguna importancia.

¡Horquillas..., horquillas!

LA humilde horquilla — el arma de la civilización para domeñar las indómitas gudejas — dió motivo al peor susto que se llevó Nina Mae McKinney durante la filmación de *Bosambo*, la producción London Films protagonizada por Paul Robeson y Leslie Banks, distribuida por United Artists. La bronchica belleza norteamericana, trabajando ante la cámara en África, donde fueron tomadas las tres cuartas partes de la cinta, se encontró de pronto en el centro de la atracción general cierta tarde en que se estaba arreglando para una escena. Cien muchachas indígenas la contemplaban ávidamente cepillarse el pelo, que luego sujetó atrás con unas horquillas. De repente, todo el grupo de admiradoras se lanzó al tocador de Nina, sin guardar contemplación alguna a la asustada actriz que se vió envuelta en un remolino de brazos y piernas que por poco la ahoga.

A sus gritos acudió apresurado el director, Zoltan Korda, quien, dándose cuenta de la situación, tuvo un arranque inspirado. Dirigiéndose al baúl de Nina, el director metió la mano en uno de los cajones y al poco levantó triunfante en lo alto una caja de horquillas.

—Las que quieren horquillas, que vengan por ellas— gritó Korda con toda la fuerza de sus pulmones.

Ninguna de las negritas entendió lo que dijo, naturalmente, pero sí comprendieron sus palabras al ver en su mano las horquillas. Las chicas se pusieron en fila, y una a una recibieron del director un puñado de las tan ansiadas horquillas.

Robert Montgomery habla del porvenir

LAS glorias que brinda Hollywood no podrán darse el gusto de jugarle una pasada a Robert Montgomery, por la sencilla razón de que el popular actor está preparado para retirarse tan pronto como vea que ha llegado el momento.

«Sé que llegará un día, más tarde o más temprano, en que tendré que dejar la pantalla,

DURANTE 1936

LECTURAS

publicará en cada número una crónica escrita por

DON JACINTO BENAVENTE

LAS SECCIONES ENCUADERNABLES DE LA REVISTA

LECTURAS

son tres y se publican en todos los números, formando cada una un pliego de dieciséis páginas.

Una de esas secciones encuadernables se titula

LECTURAS BIOGRAFICAS

y en ella se ha empezado a publicar la VIDA Y NOVELA DE JULIAN GAYARRE, compuesta por Matilde Muñoz.

Otra sección encuadernable titulada

NOVELAS CORTAS DE «LECTURAS»

En cada número de la revista, una novela completa. La primera es la titulada *DISTANCIAS EN EL AMOR* y está escrita para LECTURAS expresamente por Roberto Mollina, premio nacional de Literatura. A ésta seguirán novelas de Martínez Sierra, Hernández-Catá, Aguilar Catena, Mariano Tomás, Emilio Carrère, Diego San José, Gabriel Greiner y otros afamados autores.

También como encuadernable se publica en cada número de LECTURAS la sección

PAGINAS DE CINE

con argumentos novelados de películas, magníficas fotografías (algunas de ellas exclusivas de esta revista) y artículos, crónicas e informaciones de notables literatos y conocidos escritores.

Los que reúnan estas secciones encuadernables de la revista LECTURAS, se encontrarán, a fin de año, con que han enriquecido su biblioteca con tres magníficos volúmenes.

dijo Montgomery durante una reciente entrevista.

«Estoy listo a retirarme en cuanto aparezca la primera señal en el horizonte. Quiero decir,

Hoy ha salido el segundo número de

PROYECTOR

retirarme del cine, no de la vida activa. Espero que tal cosa no suceda en largo tiempo. Quizás no pensaba de esta manera hace algunos años, pero he descubierto que un joven inteligente — y al decir esto Bob hace una guiñada burlona — puede hacer el millón de cosas útiles, aunque no sea precisamente frente a las cámaras.

Por ejemplo, si necesita trabajar, ahí está la radio y la escena, o escribir novelas o hacer algo de provecho en el campo de los negocios.

Que no tiene que trabajar, pues el mundo entero está abierto para él. Hay infinidad de inventos nuevos que conocer, buenos libros que leer, hermosos cuadros que admirar, deliciosa música que oír, lagos espléndidos para nadar, ríos donde pescar, montañas que escalar, en fin, una lista interminable de cosas.»

Por su parte, Montgomery proyecta, cuando llegue el momento, llevar una vida en que estén combinados el sosiego y la actividad. A este efecto, su hacienda en Connecticut, a pocas horas de Nueva York, está siempre dispuesta para que el actor se instale en ella cuando quiera.

Esa hacienda significa para Bob la realización del sueño de su vida. Cerca de allí nació y creció, y siempre la ha considerado su hogar. Sus helados inviernos y sus verdes primaverales son el encanto de Montgomery, que no se siente tan feliz en ninguna otra parte. Hace poco tiempo, al regreso de su viaje por Europa, Bob pasó unos días deliciosos en su hacienda. Pero ya está de nuevo en Hollywood.

Hoy ha salido el segundo número de

PROYECTOR

Oakie y Loretta Young, los artistas que desempeñan los principales papeles.

Edgar Wallace y el cinematógrafo

El malogrado novelista Edgar Wallace es conocido principalmente por sus historias detectivescas y de misterio, las que solía escribir con una profusión que hubiera dado envidia al propio Alejandro Dumas. Su más sólido puntal para la fama, sin embargo, son las verídicas historias que escribió sobre las selvas africanas. Estas historias — las series en que *Bosambo* y *Sanders* son los caracteres principales — están alcanzando actualmente una popularidad como nunca disfrutaron en vida del autor. Alexander Korda ha realizado una versión cinematográfica de *Bosambo*, producción protagonizada por Paul Robeson, Leslie Banks y Nina Mae Mac Kinney, cuya distribución mundial tiene United Artists.

Edgar Wallace adquirió sus conocimientos sobre el Alto Congo por propia experiencia. El célebre novelista inglés fue uno de los miembros de las fuerzas expedicionarias británicas que en 1897 pusieron fin al estado de salvajismo del país con la captura de la misteriosa ciudad amurallada de Benin, castigando al mismo tiempo la traidora matanza de un grupo desarmado de dieciocho ingleses por los indígenas. Wallace no acompañó al destacamento de soldados ingleses que penetra en lo



Ginger Rogers y Francis Lederer en el film RADIO «El embrujo del Manhattan».

CLAS SELECTOS
ALFONSO
ALFONSO

S
número
de
es en
car la
ARRE,
RAS
ovels
DIS
para
Moff
ésta
Her
To
Ga
tates
ca en
ión
culas,
ex
tróni-
os y
ader-
con-
enri-
ficos
en-
ezca
lectr.
R
Es-
mpo.
2. al-
oven
um
u de
ren-
está
acer
cios.
ando
il de
hros
de-
para
es-
sas.
ndo
stén
este
ocas
esta
undo
edli-
na-
o su
pri-
que
arte.
por
su
illy-



ELLOS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

La gran estrella de la Paramount Marlene Dietrich